

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero y D. Quintín Zavidea.

PARTE EXTRANJERA.

Con motivo de haber sido desechado el proyecto de ley sobre la venta de bienes eclesiásticos, por siete secciones de la Cámara de diputados de Florencia, escribe *La Epoca* un artículo lamentándose de esta primera derrota del Gobierno subalpino, que hace perder un tanto la esperanza de continuar la política conciliadora inaugurada en aquel país con gran contentamiento de *La Epoca*.

«Dos cosas, dice este periódico, han hecho augurar bien del porvenir de Italia; la una el ejército, la otra el tacto, el sentido político de que han dado muestras los hombres de Estado y las Cámaras de aquella nación.

Merced a ese sentido político, la revolución había sido un instrumento de la monarquía constitucional de Víctor Manuel; instrumento peligroso a veces, pero contenido, moderado y empleado útilmente, ya que no con completa lealtad por los servidores de aquella.»

Es difícil leer semejantes apreciaciones sin que la risa asome a los labios. *La Epoca*, sin embargo, escribe con mucha formalidad, y es necesario seguir el mismo tono para que no se nos tache de ligeros o violentos.

No tenemos nada que decir del ejército italiano después de lo que en nuestra revista extranjera de ayer dejamos consignado. El ejército italiano, con su descredito y todo, podrá servir a lo más para contener en ciertos casos las hordas revolucionarias; de resistir una invasión extranjera, por sí solo, no le creemos capaz; de mantener el orden completo, tampoco, como lo demuestran los recientes trastornos que ha habido en diversos puntos del reino. ¿Qué bien se puede augurar, por lo tanto, para el porvenir de Italia con un ejército semejante?

Del tacto y sentido político de los hábiles estadistas de la patria de Maquiavelo, mucho se puede decir y seguramente nada bueno. Haberse servido de la revolución para cimentar una monarquía le parece a *La Epoca* un rasgo de ingenio político de primer orden. Nosotros, con perdón del periódico conservador, creemos que aliarse con la revolución para sostener una monarquía es, políticamente considerado, uno de los actos que más demuestran la falta absoluta de sentido político, de experiencia política, de conocimiento del estado actual del mundo. Pero ya sabemos que el Gobierno florentino, aunque *La Epoca* piense lo contrario, no ha solicitado y aun conseguido temporalmente la alianza de la revolución por mera habilidad política; no; esta alianza existe en virtud de la naturaleza misma del Gobierno florentino idéntica a la de la revolución. ¿Que apoyo había de buscar el Gobierno del protestante Ricasoli? Si deseara restablecer el orden, solo un apoyo se le presentaba de principios fijos, inmutables y seguros; el apoyo de los católicos; pero era inútil que lo solicitara porque harto sabido es que los católicos le rechazarían siempre como a un enemigo mortal. Los católicos veían a su Padre Santísimo presa de las maquinaciones del Gobierno subalpino; oían su voz que lanzaba anatemas contra los usurpadores y perseguidores de la Iglesia de Dios. ¿Y es posible que hubieran escuchado siquiera las proposiciones de seme-

jante Gobierno? ¿En qué elemento, pues, había de apoyarse para seguir la marcha emprendida en 1859? En el único que estaba dispuesto a todo con tal de que se le pusiera en camino de llegar algún día al término de sus deseos; en el elemento revolucionario. Así efectivamente lo hizo el Gobierno de Florencia, exponiéndose a todas las consecuencias que de esta forzosa alianza resultaran. Hoy, pues, no tiene derecho para quejarse de la revolución; ni *La Epoca* para extrañarse de que la revolución haya sido desleal. Lealtad y revolución son dos palabras que se contradicen, dos ideas que se repelen.

Pero dejemos hablar a *La Epoca*: «Jamás ese sentido político, esa habilidad rara de los estadistas que gobiernan la patria de Maquiavelo, había brillado mas alta que en estos últimos tiempos. La cuestión de Roma y la cuestión de Hacienda eran los dos problemas mas graves que quedaban por resolver después de la incorporación del Veneto: ambos estaban comprendidos en la solución adoptada por el Gabinete Ricasoli, cuyos dos términos eran, reconciliación con Roma y empréstito de 600 millones de francos contraído con la garantía de igual suma en bienes eclesiásticos, cedidos por la Iglesia misma, encargándose ella de su venta y realización.»

La cuestión de Roma y la cuestión de Hacienda: hé aquí los dos timbres de gloria que puede ostentar el Gobierno de Florencia para la admiración de las gentes; hé aquí las dos cuestiones en que ha brillado más alta (con perdón de la lengua castellana) la habilidad rara de los estadistas italianos. Para resolver la primera, el hábil Gabinete Ricasoli envió a Roma al hábil Sr. Tonello, que con toda la habilidad de sus negociaciones no pudo conseguir más que el *non possumus* admirable, repetido constantemente por los augustos labios de Su Santidad. Vióse que la habilidad de Tonello no bastaba, y se puso en juego la habilidad de otro nuevo personaje, M. Berti, hombre muy entendido en materias teológicas, según decían los periódicos ministeriales: pero como no se trataba de una cuestión teológica, el nuevo hábil Sr. Berti, vió como su antecesor que sus palabras se estrellaban contra la entereza del Papa. No cedió por esto el hábil Gobierno de Florencia; antes bien, como si estas contradicciones le comunicaran nuevo vigor, mandó un tercer emisario, hábil, por supuesto, más que los anteriores, pero cuyos esfuerzos obtuvieron el mismo resultado. A M. Maury siguieron todavía otros tres emisarios, todos los cuales no han dado cuenta, que se sepa, de su habilidad en los negocios diplomáticos. Seis hábiles estadistas italianos, dirigidos por el hábil Gobierno de Florencia, no han adelantado un paso siquiera en la cuestión de Roma. ¿Se puede saber en qué consiste la habilidad de estos señores?

En tal estado las cosas, el ministro de Hacienda Sr. Scialoja, presenta a la Cámara su plan rentístico basado en el convenio celebrado con la casa belga Langrand-Dumouneau sobre los bienes eclesiásticos de Italia. Es tal la habilidad del Sr. Scialoja, que con su plan ha logrado hasta ahora dos cosas; primera, aumentar el enojo de los católicos, porque creen ver en semejante proyecto la separación imaginaria de la Iglesia y el Estado, que es la postergación real de la Igle-

sia al Estado; segunda, el descontento de los revolucionarios, que esperaban el absoluto abandono de la Iglesia. Nosotros leemos los periódicos de Italia, y fuera de los ministeriales, ninguno habla en favor del proyecto; los católicos le atacan por liberal; los liberales por reaccionario. Aquellos dicen que para la Iglesia es ruinoso y atentatorio; estos que lo es para el Estado. ¿Se va viendo ya la habilidad de los estadistas italianos?

Pero continuemos oyendo a *La Epoca* que después de asegurar que Ricasoli se inspiraba en el programa de Cavour, *libera Chiesa in libero Stato*, dice:

«En compensación de las inmunidades y exenciones que el Clero ha disfrutado por espacio de siglos, y de los sacrificios que sin su cooperación han tenido que realizar las demás clases para fundar la patria italiana, aquel se obligaba a ceder bienes por la espresada suma de 600 millones de francos, cuya liquidación debería realizarse en diez años. El Estado renunciaba a los antiguos derechos de patronato, pase, presentación de Obispos, etc., es decir, a lo que se ha denominado por una escuela canónica *regalías de la Corona*; la Iglesia hubiera sido libre como en los Estados Unidos, atendiendo con los bienes que le quedarán y los donativos de los fieles a las necesidades del culto.»

¿Qué especie de inmunidades y exenciones ha disfrutado el Clero por espacio de siglos? ¿Se refiere *La Epoca* tal vez al derecho de propiedad? No; porque el Clero no ha de ser de peor condición que las demás clases para privarle de aquel derecho indisputable; además, por lo mismo que es derecho no es inmunidad, ni exención. ¿Se refiere acaso al derecho de gobernarse por cánones o al de pedir auxilio a la potestad civil cuando le conviniere?

Tampoco; porque la Iglesia tienen también el derecho de gobernarse por sí sola y de exigir apoyo del Estado el cual tiene el deber de prestarlo, y muy especialmente en países que se llaman católicos.

En cuanto a los sacrificios que sin su cooperación han tenido que hacer las demás clases para fundar la patria italiana, ¿ha meditado bien *La Epoca* lo que significa esa no cooperación del clero a los sacrificios de las demás clases? ¿Pues ignora que el buen clero católico no ha dejado de protestar un día y otro contra esa fundación de la llamada patria italiana? ¿Pues no sabe que el clero obediente a la voz del Soberano Pontífice no ha reconocido esa estraña fundación de que habla *La Epoca*?

No hablemos de esa renuncia que el Estado hacía de sus antiguos derechos de patronato, pase, presentación de Obispos, etc. Creemos que en renunciarnos no hacía nada de mas el Estado.

Y sigue diciendo *La Epoca* que ni en la cuestión de Roma ni en la rentística se habían presentado dificultades por parte del Soberano Pontífice. Todos conocemos la inexactitud de semejante afirmación; todos sabemos que ni el Papa transige con los enviados de Florencia, ni aprueba la combinación Scialoja-Dumouneau. Pero no importa; *La Epoca* dice lo contrario, y asegura que las dificultades provienen solo del Parlamento italiano.

Hé aquí cómo se explica el periódico de las conciliaciones:

«En opinión de esos diputados (los que desechan el proyecto), el programa Cavour debe quedar reducido a uno de los términos de que se compone: la libertad completa del Estado respecto de la Iglesia. No necesitamos encarecer la importancia de la actitud de la Cámara, revelada por aquel voto. O el Gobierno lo toma en cuenta, lo que no es probable, y en este caso las negociaciones con Roma quedan inmediatamente interrumpidas, y la revolución no tarda en atacar al Papa dentro de aquella capital, o se retira, sucediéndole otro que transija con los elementos radicales, en cuyo caso el resultado sería el mismo, ó disuelve la Cámara y convoca al país a nuevas elecciones.»

De manera que el famoso proyecto tan hábilmente combinado por el señor Scialoja, ha puesto al Gobierno en un brete, del cual no se sabe cómo saldrá. O transige con esos diputados, esto es, con la revolución; y se pone ya definitivamente contra la Iglesia, ó se retira para que suba otro Gabinete revolucionario puro, ó disuelve la Cámara, y pone el país en movimiento para hacer nuevas elecciones, lo cual puede ser tomado a mal por el desdichado país que padece hambre y sed de pan y de paz, y no tiene seguramente gana de fiestas. Cualquiera de estas cosas que lleve a cabo el Gobierno lo trastorna por completo. ¿Qué va a hacer, pues?

La Epoca, que ha formado tan gran concepto de la habilidad de los estadistas italianos, puede decirnos, si gusta, qué espera del Gabinete florentino. Entre tanto, nosotros seguimos viendo con placer, pero sin encono, cómo caen en sus propias redes esos hábiles estadistas.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 4.—Las nueve secciones han rechazado el proyecto del ministro Scialoja; sin embargo, se desmienten los rumores de crisis ministerial.

La Opinión dice que el ministerio no está dispuesto a retirar el proyecto.

LISBOA, 5.—Se habla de un nuevo empréstito.

VIENA, 4.—Ha sido aceptada la dimisión del ministro conde de Belcredi. Se ha encargado de la presidencia del ministerio el conde de Beust, ministro de Negocios extranjeros.

CONSTANTINOPOL, 4.—Han sido reducidos los sueldos de los empleados públicos.

FLORENCIA, 5.—La Cámara de diputados ha tomado en consideración un proyecto de ley sobre libertad de Bancos.

PARÍS, 4.—Bolsa con algunas operaciones en alza.

Interior español, 51 1/2. Tres por 100 frances, 69-40, 4 1/2 a 99.

Consolidados ingleses, 90 3/4. Tres por 100 portugueses, 42.

Escriben de París con fecha 2 de Febrero:

«La discusión sobre las reformas anunciadas en la carta imperial de 19 de Enero, sigue siendo el tema favorito de los periódicos oficiosos. Y basta leerlos para echar de ver la incertidumbre, los apuros, las vacilaciones que aquejan a nuestros gobernantes. Cuanto más se acerca la apertura del Cuerpo legislativo, mayor es la inquietud y la zozobra en las regiones del poder. Como si el Emperador estuviese ya arrepentido de no haber formado un ministerio nuevo, el nombre de M. Emilio Ollivier anda de boca en boca en las conversaciones políticas, se suponen que celebra conferencias diarias con el Emperador, y se espera que aparecerá

su nombramiento para ministro del Interior antes del 14 de Febrero. Hace falta un ministro orador, y M. Ollivier llenaría perfectamente ese vacío, con la ventaja de ser hombre nuevo en el banco ministerial. M. de Lavalette, que no es orador, pasaría al ministerio de Estado. M. Rouher se quedaría con la cartera de Hacienda. Y M. de Moustier, que es el más rico y menos flexible de los ministros, dejaría su cartera sin echarla de menos.

Mientras nuestra prensa oficiosa sigue representando un drama cómico por excelencia, Prusia camina derechamente al desenlace de otro drama algo más formal y grandioso. Decididamente todos los Estados del Sur, capitaneados por Baviera, se echan en brazos de Prusia. Todos aquellos Estados, uno tras otro, piden la protección de Prusia, y esta, encastillada en el tratado de Praga, y como haciéndose la melindrosa, les contesta, que no desea otra cosa que venir a ser su protectora, por no decir su duña, pero que no puede aceptar sus ofrecimientos por separado, que se reúnan, que formen una confederación, y entonces... entonces llegará el desenlace apaleado. El Príncipe de Hohenzollern, ministro bávaro, amigo íntimo de M. de Bismarck, es el segundo actor de ese drama. Ya ha convocado a una reunión a todos los Estados secundarios, y no tardará muchos días en ver la luz el plan de la nueva confederación del Sur.

Difícil sería pintar la indignación que encienden en Francia esas escenas del teatro alemán, y el profundo descontento que reina aquí entre todas las clases de la sociedad por el papel desairado que acabamos de representar en Europa. ¿Que contestarán los ministros cuando se les pida cuenta del desprestigio en que ha caído Francia en la última guerra, de la debilidad increíble de nuestra política? La *Liberté* (la *Liberté*, téngase presente, se publica en la capital del vecino Imperio) contesta a esta pregunta publicando una carta escrita en 1847 por el Príncipe de Joinville a su hermano el duque de Nemours. En ella se retrata una época prima hermana de la presente: coincidencia que da mucho en qué pensar, porque cuando aquella carta se escribía estábamos en vísperas de 1848. Hé aquí sus párrafos principales: «Te escribo estas líneas porque me tienen alarmado los acontecimientos que se van acumulando por todas partes, y en tales momentos uno siente necesidad de comunicarse con aquellos que le merecen confianza. Nuestra situación dista mucho de ser buena en el interior: nuestra Hacienda, después de un período de diez y siete años de paz, no está en una situación brillante.

En el exterior, donde hubiéramos podido hallar alguna de esas compensaciones que tan del gusto son en este país, y con las cuales se distrae la consideración de males profundos, tampoco brillamos. Vamos, pues, a presentarnos ante las Cámaras con una mala situación interior, y una situación exterior malísima. Todo esto es obra solamente del Rey, es el resultado de la vejez de un Rey que quiere gobernar cuando le falta ya el vigor necesario para tomar resoluciones varoniles. Y lo peor es que no veo el remedio. ¿Qué decir, qué hacer, cuándo nos pondrán de manifiesto el mal estado de nuestra hacienda? ¿Qué política seguiremos para levantar nuestro prestigio y emprender algo que sea del gusto del país?...

Y en mi entender esto es muy grave, porque temo que se dejen a un lado las cuestiones de ministros y carteras, y es un peligro grandísimo el que se corre cuando en presencia de una mala situación, viene una asamblea popular a ponerse a discutir cuestiones de principios. Si al menos, pudiésemos acometer alguna empresa, y levantar con el éxito el ánimo de nuestra gente, aun habría espe-

— 64 —

nerandas tradiciones de su historia y de su ley, olvidan que sus calamidades se cuentan por sus prevaricaciones. Ahora son impotentes; pero avaros y soberbios, tienen el corazón corroido por la envidia torpe, adúltera y destructora.

Han olvidado el signo sensible de humildad que representa el Cordero con que celebran la Pascua: sólo recuerdan al héroe que los libertó de la tiranía cuando sintiendo la mano de hierro de los Faraones arrastraban la ignominiosa cadena levantando las pirámides y fertilizando las riberas del Nilo; y cuando la sangre inocente de sus hijos tenía los campos y las aguas porque inspiraba celos la fecundidad de las madres. Se olvidan de la Providencia, que al manifestar sus actos por medios naturales, patentiza al mundo su gracia; pues así Dios se refleja en el entendimiento limitado del hombre.

El favor de Dios se manifiesta con una sencillez inimitable: deteniéndose en la corriente una frágil cesta donde duerme un niño que han destinado a la muerte, Dios decreta la libertad de su pueblo; y la figura humana de este niño es también el anuncio de la libertad eterna que Dios ofrece a los hombres de buena voluntad.

¡Señor! ¿Quién tuviera el arpa de un profeta para cantar tus maravillas! Tú no moras sino en lugares purificados; y mi corazón es impuro

— 65 —

como el suelo de la caldera. ¡Señor! Yo bendigo tu santo nombre: comunicanos aquel fuego que purificó la zarza, para que mi corazón se encienda sin consumirse. Quiero vivir en tu amor.

Pues bien; el niño salvado de las aguas, es ya el hombre que duda de la eficacia de su pobre naturaleza, y dirige constantemente al Señor los ruegos y los clamores de sus hermanos en la esclavitud. Ese hombre apacienta un rebaño, y es justo y grande ante Dios cuando merece ver la intensa claridad que despiende en la cumbre de oreo la zarza bendita donde mora el infinito amor; la sola verdad causa de todo lo creado. Ese hombre abandona sus ovejas, se postra humilde y reverente, confuso ante aquel fuego divino; y pide a Dios que alumbre su entendimiento para conocer el misterio de la esencia infinita que sólo a sí misma se explica y se define: «Soy el que es; el único ser que tiene existencia propia; la sola afirmación de donde ha brotado la vida y la luz; la voluntad omnipotente a cuyo fiat responde el universo estremecido ofreciendo con sus maravillas un cántico de alabanzas.

Un misero mortal favorecido con la gracia poderosa, se convierte en el héroe más grande que han admirado los siglos, en el legislador más sabio de todos cuantos han formado leyes; la fuerza de su heroísmo consiste en una vara deleznable que con el favor del cielo adquiere la prodigiosa virtud de ser cetro de salud universal

— 66 —

un vértigo cruel que fulmina el odio impotente contra sus dominadores; sus glorias son vanos recuerdos que solo sirven para atormentar al corazón por que el espíritu está humillado.

Este pueblo ingrato ya no merece piedad ni misericordia; y después de haber edificado una ciudad magnífica y el templo mas suntuoso, ve sus ricas provincias en poder de estranos dominadores que se suceden en el mundo: sus reyes y Pontífices se hacen tributarios de los Césares. Ya no existe el pueblo de Dios que Abraham, Samuel y David gobernaron; ahora a tan envilecido que desprecia y sacrifica a sus libertadores. Ya no tiene heroínas que lleven el espanto y la dispersión a sus enemigos que rodean las murallas de Betulia; ya ha muerto el ciego rayo de Dios que sepultó en el escombros a los temibles filisteos; ya la cumbre del Sinaí no aparecerá dorada con el resplandor divino; ya la luz del día no detendrá su carrera para alumbrar la victoria en las llanuras de Gabaon. Ahora este pueblo no es digno de tener patriarcas, ni jueces, ni soberanos: sus profetas murieron con Malacías, sus héroes con los macabeos.

Ahora este pueblo espera un Mesías Salvador porque se han cumplido sobre la tierra todas las cosas que anunciaron las escrituras: pasaron las semanas de Daniel, el cédro salió de la casa de Judá, una voz en el desierto clama señalando su divina faz; más ¡ay! que no conocen al liberta-

ESCLAVITUD.

Cierto que el Verbo eterno de Dios, Jesucristo, vino al mundo a buscar y a salvar lo que había perecido, siendo enviado a las ovejas de la casa de Israel, según las promesas de la Redención humana: quedaba a los Apóstoles la misión de reunir el rebaño universal, que es la Iglesia católica. Las ovejas de la casa de Israel formaban el pueblo a quien Dios separó de la raza maldita de Cain, que había llenado de crímenes la tierra, y que por sus maldades merecieron los castigos del agua vengadora que cubrió las altas cimas de los montes, y del fuego devorador que consumiera las ciudades.

Paz a los hombres de buena voluntad: la paz promete Dios a los que le rinden el holocausto del sacrificio; la obediencia es el homenaje que ARREPENTIMIENTO.

ranza de ganar la batalla, pero vuelvo los ojos á todas partes en busca de esa empresa, y no la veo, *mais je ne vois rien*.

Esto escribí el 7 de Noviembre de 1847 el príncipe de Joinville.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 6 DE FEBRERO DE 1867.

LOS CATÓLICOS

ANTE LA PROPAGANDA DE LA IMPIEDAD.

Siempre ha sido un gran mal la apatía e indiferencia de los buenos: en todos tiempos el error ha tenido un auxiliar poderoso en la indiferencia, y si ha cundido tanto y hecho tan espantosos progresos, ha sido en muchos casos por la débil opesición que ha encontrado en los que debían atacarle. Es más fácil deplorar los males que tratar de ponerles remedio, y por lo regular nos contentamos con algunas exclamaciones estériles para lamentar los excesos de los malos: esto cuesta muy poco, no exige sacrificio alguno de nuestra parte; pero confesemos que es vergonzoso e indigno de hombres que tienen la conciencia de su deber, y están dotados de una actividad poderosa para el bien. Y si la apatía de los que llevan el nombre de católicos ha sido en todas ocasiones reprochable y funesta, es infinitamente más pernicioso y hasta criminal hoy que los sectarios de la incredulidad han aprovechado todos los medios que les ofrece la actual sociedad, y unidos estrechamente presentan todas sus fuerzas reunidas haciendo alarde de triunfo como si ellos solos pudieran ya ser oídos, como si la verdad hubiera dejado de iluminar las inteligencias desapareciendo de la haz de la tierra. La prensa y el espíritu de asociación son, según parece, las dos palancas que van a ponerse en movimiento para la empresa democrática y universal iniciada por el *Siecle*. La prensa y el espíritu de asociación representando el carácter de la época ejercen hoy, con efecto, inmensa influencia y todos tienen que valerse de ellos cualquiera que sea el objeto que se proponga. Todo se falla y decide por la prensa, todo se ejecuta por la asociación; de todo se escribe, no hay error que no tenga su libro ó su periódico, y al mismo terreno han de acudir los que quieran combatirle; la asociación se multiplica de mil maneras con fines variados y aun opuestos, desde las tenebrosas logias masonicas hasta las sencillas y expansivas reuniones de caridad.

Uno de los pensamientos que nos ha sugerido la noticia de la nueva propaganda volteriana ha sido observar el efecto que semejante suceso ha producido en los católicos e investigar si en el campo de los que han abrazado la verdad reina la misma actividad, la misma unión y el mismo celo. Aquí nos encontramos dolorosamente con esa plaga de la indiferencia y de la apatía que se disfraza con mil pretextos, pero que se reconoce sin necesidad de gran perspicacia. Todos ó descansan en el triunfo seguro de su causa, ó se limitan á despreciarlo y creen haber hecho bastante.

El triunfo de la verdad es infalible, bien lo sabemos; pero esto extirpa legítimamente á los que á ella están afiliados del trabajo de su defensa; acaso porque Dios, causa primera, haya prometido la victoria á los suyos, no permite y manda obrar á las causas segundas? ¿la misma existencia de los obreros del mal no hace suponer la de los obreros del bien?

¡Despreciarlo! Profundo desprecio nos merecen en verdad, ideas tan descabelladas aun bajo el aspecto de la razón y del sentido común; convencidos estamos de que apenas hay persona medianamente instruida que atribuya al filosofastro de Ferney otro mérito que el del cinismo más repugnante y el más procaz empeno en destruir; pero este desprecio no nos produce la calma necesaria para cruzarnos de brazos, por-

que aparte del desprecio hacia el proyecto en sí, entremos los resultados de su realización que no dejarán de ser bien fatales por cierto. Guardémonos en este punto de confundir los conceptos, que importa sobremanera para no incurrir en esos sistemas fáciles de conducta tan comunes en el día con que se aspira á tolerancias absurdas bajo la máscara del desden ó del desprecio: hay un número considerable de católicos que se creen, al menos así lo dicen, tan firmes en la fe, y en el mismo estado consideren á los demás, que juzgan se puede dar paso á todos los errores sin oponerles resistencia, cuando su misma monstruosidad los hace desde luego acreedores al desprecio universal. Todavía resuenan en nuestros oídos frases que revelaban estos mismos sentimientos en sujetos al parecer bien intencionados, con motivo de la aparición de la *Vida de Jesús*, de Renan: en medio de aquel cúmulo de voces que de todos puntos se levantaron para confundir al sacrilego en nombre de la verdad y de la ciencia, no faltaba quien creía que por la misma magnitud del error y de la blasfemia no merecía contestación, ó que parecía inútil el trabajo empleado en probar lo que aparecía tan claro como la luz del medio día. La incredulidad se aprovechó de esta confusión de ideas tan lamentable, y supo sacar partido de la afectación de creencias de los unos como de la frialdad de los otros.

Hoy sucede lo mismo: nadie piensa en los resultados prácticos de la propaganda; solo se habla del desprecio del autor y del asunto. No parece sino que los que así sienten están seguros de que todo el género humano tiene su misma fe, su misma razón y su mismo criterio católico. ¿Podrá juzgarse tan despreciable otro que se halle en diferentes condiciones? ¿no es bastante que un libro halague á las pasiones y excite el espíritu de rebelión contra la autoridad y contra la revelación, es decir, contra todo yugo divino y humano, para que encuentre en las masas prosélitos y admiradores? De todas maneras, nadie que se precie de católico, puede bajo escusa alguna declinar la responsabilidad de acudir á la defensa de la verdad, cada vez más escarnecida y ultrajada, y de oponer por todas partes la luz á las tinieblas. Es un deber de conciencia el difundir los buenos libros, el promover su impresión con ediciones baratas en la forma que lo hacen los revolucionarios; el dinero que se gasta en fruslerías debía reunirse por la asociación con este importantísimo objeto. La juventud católica tiene la obligación imprescindible de salir de su apatía y consagrar sus facultades á la defensa de las buenas doctrinas: ¿qué empleo podrían darles más noble y más hermoso? ¿de qué otra ocupación podrían vanagloriarse con más justo orgullo? Ha llegado el día en que todos, si hemos de corresponder á nuestro nombre, tenemos que ejercer una especie de apostolado en la región de las ideas; por muy confiados que estemos de la victoria, debemos imitar á nuestros adversarios en la actividad para el trabajo con mas razón aun que ellos, persuadidos como estamos de la santidad y justicia de nuestra causa. Ellos utilizan hábilmente la fuerza que resulta de la unión, no olvidan ninguna clase de armas que puedan acomodarse á sus intentos; ¿se aprovechan los católicos de todas las que están á su alcance? ¿ponen en acción los numerosos elementos de ataque que poseen? ¿se unen de igual manera para rechazar la fuerza con la fuerza? Mucho, muchísimo es lo que podía hacerse, y sin embargo, se hace muy poco; la causa es en gran número la tibieza, en algunos también la pusilanimidad. A estos últimos que ante la inminencia del peligro no hallan otro remedio ya que la oración, les diremos que por más que esta sea muy necesaria, nunca como hoy urge unir á ella las obras y trabajar sin descanso, si bien con ánimo tranquilo y sereno, como quien está seguro del porvenir; porque acercándose el momento de la prueba y deslindándose con claridad los terrenos, podría

dudarse de nuestra fe si permaneciésemos ociosos, y porque Dios quiere además que coadyuemos con nuestras débiles fuerzas á la obra admirable con que va sacando incólume á la verdad de entre tantos errores en su marcha majestuosa al través de los siglos.

R. CANO.

El *Internacional* dice que el Gobierno inglés ha recibido por el último correo del Pacífico un despacho de Valparaíso anunciando que el Gabinete chileno está muy irritado contra Inglaterra, á quien acusa de obrar exclusivamente en favor de España.

La *Paz* de Murcia se lamenta de que hayan aparecido estos días pasquines en algunos sitios de aquella ciudad, anunciando á los opositores á la canonía magistral de aquella iglesia catedral que se retiren sin acudir á los ejercicios, porque el señor Obispo de la diócesis tenía dispuesto conceder la vacante al Penitenciario de Sigüenza. Por fortuna, según nuestro colega, los opositores conocían bastante bien la justificación del Prelado y solo les merecían desprecio aquellos anuncios, hijos de espíritus miserables.

Dice un periódico: «En la última reunión tenida por la comisión de Códigos y el señor ministro de Gracia y Justicia, quedaron completamente acordadas las bases para el proyecto de arreglo de la casación civil y criminal. El Sr. Arrazola se ocupa ya de la redacción del proyecto tal cual haya de presentarlo á las Cortes».

Leemos en un diario: «La comisión de Códigos sigue ocupándose con interés del proyecto que le ha sido encomendado por el señor ministro de Gracia y Justicia sobre prisión por deudas. La comisión, deseando proceder con todo acierto, ha empezado por reunir para examinarla, toda la legislación de Europa sobre tan importante materia».

La *Gaceta* publica la siguiente relación de los individuos del Clero que tienen corrientes sus créditos respectivos de la Deuda del personal:

Diócesis de Astorga.—D. Blas Gomez.
Diócesis de Almería.—D. José Rafael Sanchez.
Diócesis de Burgos.—D. Pablo Martínez y Sojo por dos liquidaciones.
Diócesis de Cartagena.—D. Juan Antonio Távira, D. Ildefonso Losañez y D. Escolástico Ruiz Alarcón.
Diócesis de Girona.—D. Ignacio Barquels.
Diócesis de Granada.—D. José Canas Almemros y D. José Almemros.
Diócesis de Oviedo.—D. José Alvarez.
Diócesis de Osmá.—D. Felipe de las Cuevas.
Diócesis de Orense.—D. José Collarte, D. Pedro Perez Vazquez y D. Manuel Rodriguez Sanchez.
Diócesis de Pamplona.—D. Martín Larraona.
Diócesis de Plasencia.—D. Francisco Méndez.
Diócesis de Palencia.—D. Tadeo Ortega.
Diócesis de Santiago.—D. Francisco Medrano Castañedo, por dos liquidaciones.
Diócesis de Santander.—D. Francisco Herrero.
Diócesis de Sevilla.—D. José María Avila y don Cayetano García.
Diócesis de Toledo.—D. Blas Vicente Puebla, por dos liquidaciones, y D. Mariano Lopez Roman.
Diócesis de Tortosa.—D. José Colomé, D. Blas Carranza y D. Miguel Galbes.
Diócesis de Valladolid.—D. Teodoro Castellero.
Diócesis de Zaragoza.—D. Mariano Alcerudo y don Antonio Gayubar.
Diócesis de Burgos.—D. Santos de la Fuente.
Diócesis de Sigüenza.—D. Rafael Martínez, por cuatro liquidaciones.
Diócesis de Oviedo.—D. Bernardino Alonso, don Manuel Fernandez Perdonés, D. Francisco García, D. Santiago María del Tronco, D. Francisco Lagar, D. Juan Gonzalez, D. Manuel Antonio Rodriguez, D. Manuel Tresguerres, D. Juan Castrillon, don Francisco Javier de la Cuétara, D. Manuel Antonio Alvarez, D. Alonso Diaz Lombar, D. Buenaventura Lopez, D. Domingo Alonso Magadan, D. José Menéndez Canuado, D. Cayetano Valsinde, don Joaquín Alvarez, D. Manuel Alvarez Llano, don Basilio María García Poladura, D. Juan García Mendoza, D. José Joaquín Hidalgo y D. Gregorio Bonifacio Solis.

El gobernador de Fernando Poo y sus dependen-

cias participa con fecha 29 de Diciembre último que no ocurre novedad, y que el estado sanitario de la colonia continúa siendo satisfactorio.

El Gobierno ruso ha comunicado, por conducto del representante de S. M. Imperial en esta corte, al Gobierno de S. M. la Reina el siguiente aviso:

«Los extranjeros que vayan á San Petersburgo provistos del correspondiente pasaporte, refrendado por las legaciones ó consulados de Rusia, estarán obligados, luego que lleguen á dicha capital, á presentarlo en la oficina local de Policía, desde donde pasará á la cancillería del jefe superior del ramo para que anote en ellos la autorización necesaria á fin de que sus portadores puedan permanecer en Rusia durante un tiempo determinado, que no excederá de seis meses. Los extranjeros que deseen prolongar su permanencia tendrán que proveerse del permiso especial establecido para estos casos».

La omisión de estas formalidades será castigada con la multa que al efecto fijan las leyes.

Algunos periódicos de esta corte hablan de un folleto impreso en Cádiz, con el objeto de satisfacer la curiosidad producida por la captura del vapor *Tornado*. Este folleto, que según parece, no está escrito ciertamente en interés de los apresados, contiene los siguientes documentos: 1.ª, la consulta emitida acerca del asunto por los letrados españoles señores D. Manuel Cortina, D. Pedro Gomez de Laserna, D. Manuel Alonso Martínez y D. José Luis Retortillo; 2.ª, el escrito presentado por el capitán del *Tornado*, Mr. Edward M. Collier, declinando la jurisdicción del tribunal de presas; 3.ª, escrito presentado ante el mismo tribunal por el referido capitán protestando contra el traslado conferido á los apresados del *Tornado*; 4.ª, exposición dirigida por el capitán Collier al excelentísimo señor ministro de Marina de España, acudiendo á su autoridad en recurso de queja por las actuaciones practicadas por el tribunal de presas.

En cuanto al dictamen de los cuatro jurisperitos consultados, dice uno de los periódicos á que nos referimos, que, teniendo por objeto informar acerca de la jurisdicción que debe entender en el juicio del *Tornado*, y de los derechos que corresponden á los apresados, con toda la doctrina conocida acerca de ese asunto.

De este modo, añade, se evidenciará más y más que ningún recurso de defensa legítima ha faltado á los propietarios aparentes del buque, por más que en la conciencia de todo el mundo esté averiguado cuál era el verdadero destino del *Pampero* hoy *Tornado*, sobre cuya adquisición entonaron tantos diatribos los periódicos chilenos, como elegias costó luego la noticia de su apresamiento.

En uno de nuestros números anteriores publicamos copiando á *La Epoca*, una noticia referente á la toma de posesión por Inglaterra y los Estados Unidos, de la isla de San Juan, que posee España en las Marianas; hé aquí lo que sobre este asunto dice *La España*:

«Segun hemos sabido con referencia á personas fidedignas, la isla de San Juan, á que hoy consagran su atención los gabinetes de Washington y San James, no tiene nada que ver con las nuestras islas Marianas. Hallase asentada á más de 2.000 leguas de ellas; está en la costa del Pacífico, junto á la isla y colonia inglesa de Vancouver, en la línea misma de demarcación entre la América británica y los Estados Unidos. La cuestión suscitada es pura y simplemente una consecuencia del tratado de límites del Oregon, que tanto dió que hacer en su tiempo».

Y á continuación añade el periódico ministerial:

«Parécenos que debe acogerse también con reserva otra noticia que ha echado á volar la prensa de Nueva York sobre la ocupación de la Península de Samaná por la escuadra anglo-americana, y los propósitos del Gabinete de Washington de hacer de la magnífica bahía de Samaná la estación central de sus fuerzas navales en las Antillas».

Esta nueva, que sería muy grave para las Potencias europeas que tienen posesiones en aquellos mares, no se avienen bien con el espíritu de prudencia y de templanza que en la política exterior predomina hoy en los consejos de Washington».

La *Revista general de la Marina*, que se publica en Cádiz, da á luz las siguientes noticias:

«Se trabaja de día y noche en este arsenal para construir cañones de hierro para los cañones Barrios que se van á montar en la *Villa de Madrid* y *Lealtad*, cuatro en cada una. Hé aquí un doble progreso realizado en poco tiempo; montar en nuestros buques grandes cañones, y que estos sean de invención y fabricación española».

De algunos datos que hemos recogido resulta que las máquinas suministradas por la compañía Barcelona para algunos buques del Estado, son excelentes. Tenemos una verdadera satisfacción en poderlo consignar, y algún día publicaremos algunas pruebas de ello. Entre tanto, sirva de consuelo al que se interesa verdaderamente por el desarrollo de la industria en nuestra patria, y sirva á los constructores para que continúen en la senda realmente de progreso en que con tan firme planta han entrado».

La fragata blindada *Tetuan* salió de este puerto á mediados del mes pasado con pliegos cerrados que debió abrir al O. de las Canarias. Hoy es público que ha ido á la Habana, donde, según se dice, se le debe reunir la escuadra llamada del Pacífico, que se encuentra en Montevideo. Se ignora cuál puede ser el objeto de esta concentración de fuerzas en las Antillas.

Es muy extraño que casi á un mismo tiempo todas las repúblicas del S. de América en paz, ó en guerra con España estén comprando buques en Inglaterra, y no se olvide que el Perú firmó la paz para sacar el *Huascar* y el *Independencia*, y en cuanto lo consiguió nos volvió á declarar la guerra».

Parece que la Real maestría de caballería de Aragón está gestionando con el Cabildo de la santa iglesia metropolitana de Nuestra Señora del Pilar, con objeto de conseguir se ceda en propiedad al ya citado cuerpo una de las capillas de aquella santa catedral, para dar culto en ella á su glorioso patron San Jorge.

Hemos leído con verdadero sentimiento los siguientes artículos de un extenso bando de policía que ha publicado el alcalde constitucional de la ciudad de Huesca:

«Art. 16. Queda prohibido todo trabajo personal los domingos y días festivos de las doce del día en adelante, y esto á puerta cerrada, exceptuando únicamente las profesiones, oficios ó ejercicios de servicio público ó privado necesario».

«Art. 17. Si en algun caso urgente fuere preciso continuar alguna obra ó trabajo en tiendas, obradores, ó talleres, etc., se habrá de pedir previamente permiso á la autoridad local, que lo concederá justificada que sea la necesidad».

Carta pastoral que el Obispo de Jaén dirige al Clero y pueblo fiel de su diócesis y de la Abadía de Alcalá la Real, con motivo de los asuntos de Roma. (CONCLUSION.)

Poseído el Romano Pontífice de los sentimientos más puros, acrisolados en el fuego de la tribulación y de las lágrimas no cesa día y noche de prevenir y de amonestar, declarando con valor y constancia de mártir no solo cual es la verdad de las cosas, sino donde está y cómo se la mira y frata. Con esta conducta, sencilla á la vez que trascendental, pone frente á frente de la anarquía, que reina en las cosas y en los conocimientos, el espíritu de discreción tan necesario para la vida social en las naciones turbadas. Propenden sus agitadores á confundirlo todo y á complicar sucesos; y si no hubiera en la tierra quien proclamara por deber y por ministerio, con firmeza e infalibilidad lo verdadero y lo bueno, desmayaría todo pensamiento humano á presencia de las maquinaciones presentes. Refrigerar el Papa su sed de amor, de verdad y de justicia en las clarísimas fuentes de la palabra divina, cuando sus calumniadores beben aguas cenagosas en los charquillos del mundo de que habla *La guía de pecadores*.

No es por tanto discutible si ha de aconsejarse ó no al Papa sobre la conducta que le conviene seguir. Conviene siempre al mundo lo que al Papa conviene, en términos de que la situación elevadísima que providencialmente ocupa convierte en dichas para la sociedad las mismas penalidades de Pontificado. Quiera ó no la diplomacia necesite del Romano Pontífice, y necesite de su consejo como de su representación.

acepta Dios para ofrecer su paz al mundo: su paz es la gracia que ha de conquistar la gloria; por ella nacen los hijos de bendición, perpetuándose los signos sensibles que anuncian á Aquel que ha de venir, que es la gracia misma fecundadora de las Virgenes, como antes lo fué del seno estéril. Los hijos de Israel son los hombres de buena voluntad que han gozado la paz y el amor á la sombra de las verdes cepas y de los frondosos olivos en el valle fértil retirado de las fastuosas ciudades donde los hijos de maldición se engrandecen con la soberbia y la avaricia, fomentando costumbres impudentes, pervirtiendo el corazón con los groseros apetitos, y formando una historia sangrienta con sus hechos abominables.

Ya tenemos las dos razas de los hombres más llamados por Dios, otros seducidos por el demonio, que viven apartados entre sí: los hijos de bendición que rinden homenaje á la excelencia divina edificando un templo donde depositar las ofrendas santas de sus virtudes, asegurando así el pacto de alianza por el cual Dios los promete un linaje tan numeroso como el polvo de la tierra y como las estrellas del cielo; y los hijos de maldición que obedecen al demonio creciento en vicios y en maldades: estos son esclavos del demonio, aquellos siervos de Dios.

Al venir Jesucristo, al mundo las ovejas de Israel también habían perecido, no obstante de

tres que son los prodigios del mal. Si: el mal produce la peste asoladora que inficiona las aguas, que corrompe la tierra, que infecta el aire, que gangrena el cuerpo; el mal impurifica la sangre, envenena el alimento, despierta la sed, ahoga la respiración.

Cuando el mal se decide á medir sus armas con la Omnipotencia se encuentra enfrente de Dios terrible que hace chocar los vientos y estremecerse las piedras, que lanza el granizo y el rayo de la nube tenebrosa, que envía el estermio con la espada fulminante: cuando el mundo se rebela contra la luz de la vida, Dios envía el rayo asolador de la muerte.

Un hombre favorecido con la gracia arranca de la esclavitud á sus hermanos, apareciendo grande y portentoso ante la más cruel tiranía. La humildad ha rendido á la soberbia; y Dios quiere que el triunfo se conmemore dando á su pueblo un signo sensible de humildad, mansedumbre y obediencia, puras manifestaciones del amor divino, para enseñar que sin esas virtudes no se consigue la libertad verdadera que libre al espíritu de la esclavitud del mal. Ese signo es el cordero símbolo de la pureza inocente que se sacrifica para redimir al mundo.

Ahora también este pueblo clama por un héroe que le vuelva la independencia; más Dios que tantas veces coronará sus triunfos, no guía ahora á sus guerreros, y las pasadas glorias producen

que mata el áspid y cura la lepra; pero en la mano del impio es serpiente devoradora para castigo de la humanidad.

Más este hombre conserva en toda su pureza la autoridad que recibe de Dios, y se hace fuerte para rendir á la soberbia tiranía que sin piedad avasalla. De este modo no teme empeñar el combate con el poder de Faraón, ni con el poder de la ciencia egipcia cultivada por ridículos nigromantes poseedores de la magia negra; ni le importa ser defectuoso, porque pone en Dios la voluntad y se asocia con su hermano para ayudarse mutuamente: así la unión del hermano con el hermano forma la unión de la humanidad prestandose las mutuas luces de las páginas vivas de las buenas acciones. La virtud es libro divino. Todos iguales en su eterno juicio, para Dios no hay hombres grandes ni pequeños. Si la ley divina obedece, por Dios gobierna dando el premio y el castigo, y á Dios dirige sus gobernados, ese hombre será justo y grande ante el Señor, ora ejerza el mando en la extensión de la tierra, ó en los límites de la familia.

Auxiliado con el favor divino ese hombre va á rescatar á su pueblo y el bien lucha con el mal, la obediencia con la tiranía; prodigios hace el enviado del Señor, prodigios hacen los magos: la ciencia humana quiere triunfar y Dios la destruye con un soplo como derribó la torre de la soberbia produciendo los horrores y desas-

conservar la ley divina y de rendir culto al verdadero Dios, porque sus corazones secos y empedernidos estaban adulterados con la lepra de la civilización pagana que con envidia veían: no amaban á Dios en espíritu y en verdad, sus almas materiales solo codiciaban las vanas cosas del mundo. Esta perversión era producida por el contagio que ya otras veces los inficionara cayendo desolados bajo la tiranía de la raza de maldición: entonces con el infortunio volvían á conocer que sin Dios eran miserables esclavos del mundo: la soberbia tenaz los separaba, la humildad los unía, y aquí está la razón de las vicisitudes de sus victorias y calamidades.

Hé aquí por qué este pueblo que ha recibido tantos beneficios de Dios, ahora no le conoce: el vapor infecto de la lepra ahoga y mata su espíritu: solo disputan la grandeza mundana que admiran en el imperio pagano dominador del mundo: ya no recuerdan la palabra que los llamaba al cielo; no conocen que la tierra es un lugar de esclavitud para el alma.

La palabra que predica humildad no entra en el corazón soberbio, la luz de la gracia que produce los milagros no penetra en las almas impuras: es decir, que las ovejas de la casa de Israel han perdido la buena voluntad y la pureza que conquistaron el amor del cielo, y no gozan la paz en la tierra de promisión, fertilizada con las lluvias bienhechoras, y aunque conservan las ve-

VIII.

Para elevar el asunto bastaría advertir que la tierra no puede vivir sin el cielo, los hombres sin Dios, los cristianos sin el Vicario de Cristo. Quidad el sol del firmamento y coged después los frutos de la tierra. Ciegos de entendimiento y tardos de corazón semejáis vuestra existencia a la del mármol helado, solamente sensible a las erupciones violentas.

No importa que bramen las tormentas disidentes, contra la inmovilidad del Papado: el como las rocas suelen crecer por agregación en medio del sacudimiento de las olas. No temáis: miradas serenas. Su hinchazón misma revelará cuán impotentes son al estallar; porque el Señor de los vientos así domina las tempestades como quebranta las soberbias. El que da vida y movimiento a todas las cosas fija también los límites dentro de los cuales se mueven. Al avanzar erguidas, retroceden disipadas. Lo mismo sucede en el orden moral: bravas hoy las pasiones, organizadas con mansa perversidad el día de mañana habrán de confesar que la omnipotencia no es hija del infierno, y la Iglesia es hija del Omnipotente.

Hablamos con seguridad, decía Bossuet, cuando hablamos con la Sagrada Escritura. Pues bien: hablamos confiados cuando invocamos las promesas de Dios hechas a su Iglesia; y ya sabéis que allí está la Iglesia donde está el Papa.

¿Quién ha firmado esa escritura de compromiso bastante a borrar el testamento de Dios? ¿qué fué de las antiguas alianzas de errores con errores, de sofistas con sofistas, de tiranos con tiranos para batallar contra la Iglesia? Prósperos, ruidosos, dominantes y audaces cayeron derribados, a presencia de los Papas mártires, los proyectos del imperio secular. Hoy mismo pide bendiciones a un Papa atribulado el mundo conmovido.

IX.

En el día se ha compuesto de modo la revolución que haciendo temblar a todos los poderosos, ya desconcertados en propio suelo, ella misma se estrema a medida que los sucesos se acercan. El miedo universal se convierte en custodia del abandonado Pontífice. ¿Quién lo diría? Esos momentos supremos de la arrogancia y del cálculo sirven como de llamada a los principios conservadores del orden social. Se entienden y abrazan unos a otros por una especie de instinto, en actitud de caer a un mismo tiempo en el lugar donde haya de realizarse esa cosa no definida por el humano criterio. ¿Género nuevo de perturbación para la idea moderna Poderosa para desbaratar y deshacer, vé no lejuna la hora de una sorpresa que será efímera para su habitual desvanecimiento. ¿No conoce que tales resultados son hijos propios de cosas grandes que no más de tocadas producen conmociones profundas? Quimera lastimosa: Herir al Pontífice sin que el mundo se desneve, y nivelar el mundo por la ruina del Pontífice, muestra clara es de haber enfermado con dolencia de ceguera.

Si el asunto no afectara poderosamente a la existencia moral del mundo, el mundo lo contemplaría curioso o bien lo desconocería entre los mil que le ocupan. ¿Quiérese una prueba más concluyente de la grandeza del Pontífice y de la majestad del Pontífice? Viva, sagrada, integrante debe ser la entraña cuya herida tantas lágrimas causa, que a tantos pensamientos inquieta y hace levantar tantos quejidos; y es que, lastimado el Pontífice, ya Europa herida en su corazón, desgarrando sus fibras la flecha que la desangra. El día en que vuelva en sí y oiga la voz de perdón, lavadas sus culpas en saludable reconocimiento, será también el de su curación, hasta entonces imposible. ¿O se intenta consumir un patricio sacrilegio sin una expiación terrible!

La teoría que autoriza al discípulo para enseñar al maestro, abonada es para crear la jurisprudencia de que los hijos deshereden al padre. ¿Lógica pavorosa! pero lógica reducida a la práctica en la persona augusta del Pontífice y en la institución divina del Papado.

Hé aquí por qué se conmueve la tierra y se conmueven las gentes. Quiérese entregar la familia humana, inconcebible sin la disciplina doméstica, y sin la protección pública a una rebelión que socaba la paternidad y mina el poder. ¿Se estranará si el canismo abre las puertas a la barbarie? Este género de temores asaltan los ánimos, vivan o no bajo la inspiración paternal del Pontífice. ¿Quién sabe si esta vez se salvará el mundo disidente, por el miedo de perder dominios temporales? ¡Ah! Dios sacará luz del caos mismo donde se corrompe la humana levadura.

X.

Por más interés que haya en desviar al mundo de la acción del Pontífice, siempre se verá que las sociedades propenden a ser mantenidas y educadas bajo una forma consistente y civilizadora: no puede serlo la frivolidad del modernismo, ni el cálculo mercenario de situaciones políticas, mucho menos el sofisma, ya parlamentario, ya de gabinete. Es, pues, indispensable referirse a hechos doctrinales cuya virtud y eficacia está probada.

Ahora bien: buscando enseñanza y visitando monumentos es imposible dejar de ver a la Iglesia sustentada con un cuerpo vastísimo de doctrinas, rica en tradiciones y viviendo aquella vida de palabra eterna que no puede comunicarse a ninguna otra institución. No hay, pues, habilidad imaginable para arrebatar al Pontífice esos fueros de inteligencia y de poder transmisibles por el cual es inmune de toda agitación victoriosa, ejérzase sobre la víctima colocada en el tormento, o saludada como lo es Pío IX, con el Ave de las advertencias y consejos.

Es decir, por condición inherente al Papado ha de ser caso perdurable su vida en la tierra, mientras el mundo exista. Si quieren los habilitados que no sea esto por virtud de las promesas hechas a la Iglesia, no es cosa de reñir con ellos: harta lástima es verlos empeñados en explicar los sucesos por otras causas.

Ni tampoco discutiremos acerca de la cuestión de honra que a primera vista aparece, dado que para discurrir de otra manera es preciso argüir de engano a la historia pasada y a los tiempos que corren, o de sucumbir ante la demostración patente que ofrece la vida del Pontífice.

Lo demás que se dice y escribe solo prueba una funesta facundia para adormecer el espíritu católico, nunca extinguido.

XI.

Alguna vez parece se trata, no de rodeos, sino de claridades. Entre dos males reputamos menor el visible y agresivo, que el oculto é insidioso. Habíamos de llegar al caso de que se revelara por completo el designio, sin aquel género de reserva y de reticencia que avergonzaban a la razón humana, pretendiendo desarmarla. Ya no se quiere Rey-Pontífice en pequeño Estado, ni Rey solo, ni aun Pontífice. Era el pretexto el reinado temporal para destruir el Pontificado, y no aprovechando al presente aquel abrigo se clama sin rebozo por la abolición de la Iglesia.

Así las cosas, despejado el campo y abierto el certamen podemos acudir a los arsenales católicos en busca de armas sin que los sencillos, los asustadizos, y sobre todo los prudentes se alarmen viéndolos tomar posición resuelta.

Cuál sea el término de la campaña lo saben los católicos, solo que abrumados por el clamoreo de las pasiones, mas vanidosas que irritadas, temen el escándalo que produce tanta palabra liviana y tanto escrito licencioso. Temen a mayor abundamiento la punible docilidad con que gentes buenas, según se estima, admiten y aun propagan los suaves consejos doctrinarios, porque sus autores, indiferentes a todo menos a dominar los ánimos, tienen para este efecto una funesta elección de argumentos, frases y palabras propias, al parecer, de largas experiencias y fruto de profundas meditaciones, con lo cual hacen inclinar la vista de los inadvertidos de manera que parezcan temeridades las doctrinas, enseñanza, advertencias y resoluciones del Episcopado y aun del Papa.

No hay que temer de tal escuela atrevidas protestas, a menos que el caso fuese extremo para ella. Cuidará siempre de presentarse educada, culta, deferente, respetuosa hasta la edificación; y con tal salvo-conducto se reviste de aquella autoridad de magisterio que tanto lisongea su diabólica vanidad, y tan propia es para ensayar el poder maligno de su incisivo estilo.

Así llega al cabo de su carrera. Después de preámbulos y protestas solemnes, deja caer un mas, un sin embargo que derriba el edificio antes levantado. Los buenos prudentes doblan su cabeza; aplauden los malos y los que ven las cosas en sus orígenes se estremecen a la idea de tan deplorables habilidades con tal éxito ensayadas. ¡Ah! es que para tocar en el punto del corazón, centro de la vida, se necesita mirada serena, sentado pulso, observación, calma y golpe certero.

Por eso lo que haría la demagogia con furor, desconcertada y sin tiento, es consumado con tino por el doctrinarismo, a primera intención y alcanzando aplausos.

Mas como no hay consejo ni prudencia contra los designios de Dios, ha querido la Divina Providencia dotar al Pontífice de tal percepción y criterio, de un género de mirada y de un tacto interior y práctico tan fácil y afinado que se encuentra dicho y hecho todo lo que debe enseñar y resolver en orden a su conservación, a su defensa y honra.

¿Quién no conoce por estas señales al Pontífice? ¿quién puede explicar de otra manera esas admirables respuestas de Pío IX, esas inspiraciones que imponen y embelesan, esas caídas é incidencias, secreto del gran poder y virtud de su palabra, todo unido y rodeado de aquella magestuosa mansedumbre y de aquella energía dignidad con que aparece Siervo, Juez, Padre y Soberano?

Cuando el mundo haya concentrado en un personaje suyo todos los caracteres de una institución universal y perpetua, y todas las cualidades que dados casos y circunstancias adornan a un Rey-Pontífice, a un Siervo-Soberano, puede entonces congratularse de haber despejado esa incógnita que le desvela y atormenta. ¿Dentro de ese plazo interminable cuánto delirar! Y cuidado que por adorables juicios de Dios suenan los despertores, caen desaladas las águilas del sofisma, y mueren desagrados los corazones soberbios. Juntas van ambas miserias, la páfida y la humillante: abunda la confusión donde se ostentaba el talento. Sucédeles lo que se lee en la Guía de pecadores: vientos de pecados no ven justicia; en medio de la mar no ven agua.

XII.

Si a todo esto se dijera que falta un cabo por atar en cualquiera de las maquinaciones desbaratadas, responderíamos que justamente así habrán de fracasar todas las tramas, porque nadie sino la Providencia puede cortar ni ver los cabos sueltos que andan en los negocios humanos, que Ella sola preside y dirige. ¿Está Dios de parte de la Iglesia? ¿es obra suya? ¿ha prometido amarla siempre, sostenerla y honrarla? ¿Cómo dudarlo! La redimido a precio de su sangre; hizo la santa y sin lunares; oyela quien oye a sus pastores, y con ellos estará hasta la consumación de los siglos. De estos pastores-ovejas es Pastor apacientador el Romano Pontífice.

Como no conocen la dicha de sufrir dilatan su corazón a la inspiración del infierno, apégandose cada día a los deseos de una torpe esclavitud, a que llaman libertad. Por eso ni aprecian la sencillez, martirio del amor propio, ni comprenden la dignidad del mártir a quien escarnece, todavía más con sus prudentes consejos que con sus brutales insultos; que para estos hay lástima y compasión, para el cálculo en la maldad, ¿qué habrá reservado?....

Adoremus los juicios de Dios sin límite y sin reserva. Pero cuando se vé en la tierra esa especie de abominación por la burla y por el sarcasmo acicalada como en días nupciales para herir, entristecer y amargar los altos años de un Padre bondadoso, será temeridad decir que aspiran a una orfandad dispada los malos hijos de la santa casa de Dios? No: ellos mismos lo declaran con palabra sobre audaz, mal sonante. Pues tal es el género de enemigos con que cuenta el Pontífice. Por necesidad habían de ser mengua y deshecho de las gentes cuanto son granados en perversos designios.

XIII.

Segun venimos discutiendo se comprenderá como los desaforados gritos y las amenazas sangrientas son la explosión de todo aquel refinamiento empleado antes por los moderados de las exageraciones pontificias; porque llega la sazón en que

los planes han de ejecutarse, y para entonces no basta adular bendiciendo ni vender al justo volviéndole la espalda; que los sayones y la soldadesca se presentan de frente para abofetear y escupir, rasgando vestiduras. Lo uno precede a lo otro, causando y produciendo la vera effigies de la profanación y del desacato. ¿No fué antes que el delirio, el ósculo y el Ave?

El error capital del doctrinarismo, ya que no digamos su diabólica soberbia, consiste en suponer de una manera práctica que la escuela del Pontífice es un certamen abierto en el cual los hijos pueden argüir al padre y los discípulos al Maestro. Si a todo se añade la crítica irreverente, las calificaciones odiosas y el plan manifiesto de dirigir y gobernar manoseando la Iglesia y a su Jefe, aparecerá claro que los tales católicos son creadores de su fé, de sus doctrinas y costumbres. En la Iglesia católica se cree y obedece, no se arguye ni resiste a la potestad soberana. Se recibe, no se inventa.

Consistiendo el poder de la maquinación presente en un secreto de muy subido amor propio, difícil es encontrar los resortes confiados a tan funesta pasión. Por lo mismo es arriesgado plantear cuestiones que sólo pueden fundarse en conjeturas, hasta hoy desbaratadas con hechos y dichos contradictorios. Sólo que llegará una hora, y un instante en el cual deje suelta la humana distracción alguno de los infinitos cabos que andan cruzándose, para apretar el nudo; el nudo no cuajará, y entonces se buscará en la improvisación, en la perfidia, ó en el error de cuenta la causa de lo que ha de ser obra exclusiva de la divina Providencia.

Que no está prohibido discurrir y calcular sobre los humanos sucesos, lo sabemos bien; pero nadie ignora lo mucho que debe dejarse a los ocultos designios de Dios en las cosas que se refieren al Pontificado.

Las proporciones del desenlace han de ser por necesidad tanto mas gloriosas cuanto mas disten del cálculo de los hombres. ¿Y cómo aparecería la obra de Dios magnífica por todos sus lados, si de alguna manera pudiera explicarse, puestos casos y dadas circunstancias? Confiemos en el Señor cuya mano invisible ha de hacer el prodigio. No puede ser en plazo lejano, cumplidos como se han los señalados por el imperio del mundo. Hechos los ajustes, y regulados los cómputos, solo resta que el dedo de Dios indique que ha llegado su hora, desvanecida ya la que viene aprovechando el poder de las tinieblas. Oremos, esperemos, confiemos. Hasta hoy desempeñan papel aplaudido las habilidades diplomáticas: cerca está su triunfo, y bastará para su caída un trasmano, un quien pensara, que dice el mundo; un *Digitus Dei hic est*, en lenguaje de la piedad.

XIV.

Parece consistir la fuerza del nuevo derecho en barnizar las iniquidades que consuma con aquel género de respetos llamados buen tono por la ciencia del mundo; como si hubiera un modo mas peligroso de guerra que el de las mentidas atenciones. Para esta se forma un plan detenido, frío, calculado. Se traen a cuestión todas las cosas que, en tiempo oportuno, deben producir el desenlace, mientras en el enredo figuren personajes nobles y esforzados como el decoro de las naciones, la protección, la justicia, los tratados, las conveniencias, el estado del mundo, quien al cabo lleva la mejor presa, como el león de la fábula, Rey de los contendientes.

Lo hemos visto así desde el principio, y lo tocamos al presenciar la solución del enredo. El Papa fué objeto de aquellas consideraciones de que nunca despoja a sus personajes un hábil autor dramático, siquiera no se llame Calderón de la Barca. Cruzáronse las embajadas y se hizo la conveniente distribución de papeles; pero con tal habilidad en los cambios é incidentes que el nudo vino resistiendo el tiempo marcado para que el asunto llegara a pleno desenlace. ¿Con qué delicada previsión, y con qué fina crítica se llamó a esto *tejido noble*? Cuando se fia a tales medios la suerte de una causa magnífica y santa, bien puede temerse ya por todo género de seguridades en el orden social.

Ha dado también en llamarse cuestión de Roma lo que solo debe llamarse estado de las cosas de Roma. Allí nada ha podido discutirse, nada se ha discutido, absolutamente nada había cuestionable ni dudoso. Italia estaba constituida, el Papa es dueño legítimo de sus Estados con títulos seculares y de mejor condición que cuantos se conocen: su gobierno es paternal, difusivo, por extremo acertado.

Siempre respetó a los demás dándoles amparo; jamas perdonó ocasión de mostrarse atento y delicado hasta en la superioridad que le dá el carácter de su doble reinado; y nunca se levantó una queja, ni un secreto murmullo contra su administración suave, blanda y caritativa (1). Es decir: no sólo

(1) El PENSAMIENTO ESPAÑOL correspondiente al 19 de Diciembre último copia del diario católico, que con el nombre *Le Monde* se publica en París, el cuadro siguiente:

«En política, dice, bueno es prever; pero también es necesario recordar. En los momentos en que las tropas francesas se alejan de Roma, no está fuera de lugar traer a la memoria en pocas líneas la historia de nuestra expedición, con la cual se han ligado y se ligan todavía no pocos acontecimientos notables.

En 16 de Junio de 1846, el Cardenal Mastai era elegido Papa, y tomaba el nombre de Pío IX.

«Inmediatamente concedió una amnistía a todos los emigrados y presos políticos, restableció el orden en la Hacienda, reformó los Códigos, impulsó la construcción de líneas férreas, alentó la industria, protegió la instrucción pública, reformó las órdenes religiosas, combatió todos los abusos, concedió las libertades políticas más amplias, confirió los más altos empleos a los hombres de mayor capacidad; en una palabra, sobrepasando todas las aspiraciones, hizo cuantas concesiones eran compatibles con la independencia de su poder.

«Pero Pío IX tenía enfrente un enemigo que sólo reclamaba la libertad para llegar a la licencia. Nuevas concesiones, no podían sino aumentar exigencias.

«En 15 de Noviembre de 1848, el primer ministro Rossi caía asesinado en las puertas del Parlamento. El 16, monseñor Paluca era muerto en el Quirinal, junto a Pío IX. El 26, el Papa se vio obligado a emprender el camino del destierro. Se había establecido la república en estos términos: que no parecen sino copiosos de los periódicos: «El Papa se encuentra despojado del Gobierno tempo-

faltaron motivos para la agresión de que es víctima el Papa, sino que no ha podido apoyarse la facción revolucionaria en un solo pretexto para colar su perfidia. Por manera que así el despojo como el abandono, la falta de miramientos como la usurpación llevada a cabo en Roma, constituye un hecho vandálico, según puede y sabe hacerse vandálico el doctrinarismo, género de mansa fiera que todo lo despedaza (1).

El estado, pues, de las cosas no debe continuar mirándose como una cuestión, sino como un hecho en favor del cual no hay alegato posible, ni en la historia, ni en los tratados, ni en la razón, ni en la conveniencia.

El Papa no ha discutido; no ha interpuesto defensa en pleito dudoso; no recibió autos ni traslados. Se le consideró débil, inerte, y se calificó de negligencia su blandura en la gobernación temporal de sus legítimos Estados. Se miró a los conternos del mapa de Italia, y se dijo: que haya nuevos mojones, nuevo reino, con nuevo derecho. Cruzáronse los ejércitos en aire de impotente marcialidad, y suplió la invasión por toda ley y justicia. El Papa en tanto bendice, clama al cielo, ora con la paz del justo, y ordena orar. Sus palabras son tiernas, augustas y magestuosas como las del Libro Santo donde se inspira, y como es lúcida la jornada llorosa de la oración. Cuando cambia de tono, es para conminar con el acento de los profetas, fijando su mirada en lo alto, de los cielos, abiertos siempre a su esperanza. No duda jamás, ni vacila, ni piensa lo que ha de hablar, ó de responder. Son sus dichos tan oportunos y delicados, que más parece haberlos elaborado una meditación paciente, que tener su origen en la espontaneidad que los produce.

«Cuánto valor envuelve aquella sencillez! qué resolución de ánimo! qué género de encantos en la expresión del Pontífice! Si exclama, enardece en amor a quienes le oyen; si dirige una palabra de advertencia, de encargo ó despedida, se arrasan en lágrimas los ojos de cuantos contemplan la nobilísima figura del augusto Sacerdote. Es Rey más poderoso en los corazones cuando destronado, que antes del sacrilegio despojo. Sus palabras de protesta constituyen un derecho vivo, permanente, palpitante, dignísima expresión de toda justicia vindicada.

Al subir las aguas de tan alborotado diluvio, asciende también sobre el soberbio oleaje la barquilla imperturbable dirigida *in altum* por su natural Piloto. Desconcierta él con su voz el ruido de las disputas, haciéndolas mudar modo, tonos y amenazas; él aplaca los temores que infunde la vista de los cañones y el estrépito de las armas. Los mismos heraldos ponen mano sobre el pomo de las espadas como en actitud de sostener aquella magestad inviolable por su naturaleza, acometida por el delirio de las pasiones.

«Cuánta dignidad! qué digna constancia! No cede de aquel grave carácter, ni se altera aquella dulce fisonomía donde se refleja una respetuosa mansedumbre; y sin más que pensar lo recto, decir la verdad, y prepararse a cuanto viniere, desbarata con el imponente *non possumus*, y con el glorioso *si oportuerit* de su anterior resolución y de sus futuros propósitos, las frías combinaciones de la perfidia. ¡Ah! Llega el Pontífice a todas partes, dando con su inmovilidad en el bien vida y movimiento a las naciones consternadas. ¿Quién es este hombre a quien obedecen los vientos? *Vere Fili Dei Vicarius est iste!*

En vano se discurre ya sobre lo que sucederá. Este asunto ha caído bajo el dominio completo de la oración y de las plegarias: está en manos de Dios y lo abarca su brazo omnipotente. Entréguese los pastores y las ovejas a la confianza cristiana, purificándose en las aguas de la penitencia comulgando y vertiendo lágrimas suplicantes, tiernas y amorosas, que ellas lavarán la mancha heridiosa del siglo XIX, autor y testigo a la vez de esas venerandas lágrimas que surcan las mejillas del Anciano Pontífice, primer y soberano ministro de Dios en la tierra.

Adorando el nacimiento del Salvador os bendecimos en el nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

Dado en nuestro palacio episcopal de Jaen el día de la Circuncisión del Señor, 1.º de Enero de 1867.—ASTOLIN, Obispo de Jaen.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi señor, Florentino Zarandona, Presbítero secretario.

CORREO DE HOY.

La France publica el siguiente artículo, que nos apresuramos a traducir para que nuestros

ral del Estado romano: tendrá todas las garantías de independencia necesaria para el ejercicio de su potestad espiritual. Mazzini, Garibaldi y Avezana eran nombrados triunviros.

«La France se conmovió: el general Cavaignac ofreció al Papa un asilo.

El Príncipe Luis Napoleón Bonaparte, candidato a la sazón a la presidencia de la república, escribió al Nuncio, en una carta que vio la luz pública estas palabras: «La soberanía temporal del Jefe venerable de la Iglesia está completamente ligada con el brillo del Catolicismo, igualmente que a la libertad y a la independencia de Italia.

«El Príncipe Napoleón fué elegido presidente de la República. El 5 de Julio de 1849 las tropas francesas entraron en Roma. El 12 de Abril de 1850 volvió a entrar el Papa en medio de las aclamaciones y de las lágrimas de un pueblo.

«Mas no tardaron mucho en comenzar de nuevo las inquietudes del Santo Padre. El Congreso de París fué levantarse por vez primera en su seno públicamente la cuestión romana. La guerra de Italia despertó las esperanzas de la revolución: esta ofreció su concurso, que fué aceptado. Las Romanas se insurreccionaron y la retirada de las tropas francesas, y entre tanto el Santo Padre fué despojado de la mayor parte de sus Estados. El 15 de Septiembre de 1864 se formó la convención que hoy se ejecuta. Los acontecimientos que se han verificado desde 1864 han marcado de tal modo la política general de Francia en Alemania, en los Estados Unidos y en Méjico que sus relaciones especiales con la Santa Sede y la Italia están todavía demasiado recientes para que sea necesario recordarlos.

(1) *Horre Luciferum de coelo cadentem.... Latens superbia, pestis iniqua; foris blanda, intus amara: in prosperi leia, in adversis turbulenta.* Kempis. De mortificatione sui ipsius; De Humilitate.

lectores conozcan las relaciones en que está Francia con Prusia:

«PRUSIA Y LOS PERIÓDICOS BELGAS.

El telegrama nos ha comunicado el resumen de un artículo de la *Gaceta de la Alemania del Norte*, en el que se dan quejas contra los periódicos belgas, que, según el periódico prusiano, excitaban el sentimiento nacional francés contra la Prusia.

Hoy recibimos el texto completo de este artículo, y juzgamos que debemos reproducirle. Advertimos solamente que los órganos del Gobierno prusiano se engañan cuando piensan que los periódicos belgas ejercen en Francia una influencia notable en el espíritu público.

Lo que a nosotros nos llama algún tanto la atención, que ni disimulamos, ni atenuamos, no es la polémica más ó menos temeraria de algunos periódicos, sino la política general del Gabinete de Berlín. Que la *Gaceta de la Alemania del Norte* se fije menos en lo que escriben los diarios belgas y más en lo que ella escribe diariamente con la autoridad que le da su carácter semi-oficial, y comprenderá mejor el sentimiento que puede nacer en Francia con respecto a Prusia.

Hé aquí el artículo de la *Gaceta de la Alemania del Norte*:

«Hemos probado en varias ocasiones que una gran parte de los periódicos belgas tienen el plan de excitar, por medio de un sistema organizado de mentiras, el sentimiento nacional francés contra Prusia. Estos diarios esparcen intencionalmente la noticia de que se están haciendo preparativos en Prusia para una guerra contra Francia; que espías prusianos recorren las provincias fronterizas de Francia y hacen estudios estratégicos por cuenta del Gobierno prusiano. Un correspondiente del *Diario de Amberes* se ha atrevido hasta a dar como seguro que había tenido en su poder una relación de estos espías a S. M. el Rey.

Hoy mismo la *Emancipación* del 21 de Enero nos da un ejemplo de las descaradas mentiras con que se trata de engañar la opinión pública en Francia. Este periódico trae una pretendida correspondencia de París, en que se dice que el Rey de Prusia, descontento de la política de M. Drouyn de Lhuys, ha pedido al Emperador la destitución de este ministro, y que se ha accedido a su demanda. La imposibilidad de una ingerencia de Prusia en la prerogativa de la soberanía francesa es tan evidente, que no necesitamos decir ni una palabra a este propósito. Pero la prensa belga, siguiendo con solicitud el plan de excitar por todos los medios al pueblo francés contra Prusia, comete un grave crimen contra el derecho de gentes europeo.

La crisis ministerial que ha surgido de lleno, era esperada hace algún tiempo. El conde Belcredi ha presentado su dimisión, por disenter de la opinión de M. Beust, sobre la convocación del Reichsrath.

Este ministro quiere que se convoque el Reichsrath restringido, y Belcredi por el contrario, que las provincias situadas más allá del Leitha fuesen llamadas a dar su voto sobre el arreglo con Hungría.

Anuncian los periódicos de Viena que se han construido a las inmediaciones de aquella capital cuarenta y dos puertas y tres reducidos que se extienden desde Kahleberg hasta Stadelan.

En una correspondencia de Roma que publica *L'Union* tomamos lo que sigue:

«El encargo confiado a Tonello parece hoy muy comprometido, y se cree que no dará resultados. Como esto se había previsto casi por todo el mundo, dícese ahora que las concesiones hechas desde el principio de las negociaciones por el Gobierno de Florencia tenían por objeto arrastrar a la Santa Sede a un terreno, al cual había estado declarado que nunca iría. Parece que Tonello tenía orden de su Gobierno para no arreglar definitivamente el nombramiento de los nuevos Obispos sin haber obtenido de la Santa Sede el consentimiento para la solución de muchas cuestiones, y entre ellas la relativa a la venta de los bienes eclesiásticos. Cuando el Cardenal Antonelli oyó hablar del asunto se negó terminantemente a entrar en discusión, alegando que las negociaciones entonces salían del terreno religioso y entraban en otro que de común acuerdo habían resuelto no tocar.

Desde entonces, según se dice, se suspendieron las conferencias entre el Cardenal ministro de Estado y el enviado florentino, y se ignora si llegarán a reanudarse. Tonello sin embargo permanece en Roma y aun parece que ha tomado casa por algún tiempo. Su Gobierno no tendrá prisa probablemente en llamarle, pues hoy por hoy nada puede dudar que conviene al ministerio florentino tener en Roma un representante.

Naturalmente, ya no se habla de proveer los muchos Obispos vacantes en la península, y sin embargo la situación de esas diócesis es por demás precaria y desconsoladora.

Los antiguos Obispos están en su gran mayoría cercados de dificultades de todo género, y tienen que vivir sin recursos de ninguna clase en poblaciones donde reina el hambre y la mayor miseria. Sobre todo en el reino de las Dos Sicilias la miseria es espantosa. Sabemos de un Obispo de este país que ha mandado a Roma a un Sacerdote con el objeto de recoger algunas limosnas. De otro sabemos que al ver la miseria en que viven sus diócesanos, ha escrito pidiendo por favor que se le siga dando la limosna de 65 francos que le proporcionaba una asociación de caridad durante su destierro.

Agréguense a esto las dificultades que todos los días encuentran los Obispos en las sospechas injuriosas y de mal género de las autoridades.

Se ha permitido, es cierto, a los Prelados volver a sus diócesis, pero en muchos puntos son rigurosamente vigilados y se les considera, a pesar de su vida pobre y retirada, a pesar de sus energías protestas, se les tiene, repetimos, como agentes activos y peligrosos de la reacción. De aquí provienen las vejaciones de que son víctima algunos Prelados, vejaciones que al cabo harán imposible la permanencia de aquellos en las diócesis. Algunos de ellos ya han escrito en este sentido, y todo ello nos dice bastante claro cuál será la suerte que alcance la Iglesia, si por desgracia para ella llega a establecerse su separación del Estado, pretendida por Ricasoli.

NOTICIAS GENERALES.

Ha principiado ya en la casa de moneda la laminación del oro que en barras se envió á Madrid procedente de la negociación hecha por el Gobierno con la casa Fould.

Se ha resuelto que los acogidos en el Hospicio de esta corte, tanto los hombres como las mujeres y niños, puedan dedicarse fuera del establecimiento al servicio doméstico ó á aprender cualquier arte u oficio, siempre que las personas que deseen utilizar los servicios de aquellos reúnan las condiciones de moralidad, posición y buenas costumbres exigidas por la junta provincial de Beneficencia.

D. Manuel Urra, archivero del gobierno de Madrid, se halla instruyendo, como fiscal, expediente para la cruz de Beneficencia á favor del Presbítero D. Manuel Ortes, por los servicios que prestó durante la epidemia cólica.

De orden de la autoridad se han suspen- dido las representaciones en el teatro del Príncipe. Los abonados pueden acudir á la contaduría á recoger el importe de las funciones que les faltaban.

D. Francisco L. Roux ha solicitado Real cédula de privilegio de invención, por cinco años, de un nuevo método para la aplicación de planchas de cobre sobre las carenas de los buques de hierro y sobre el blindaje de los de guerra.

El juez de Buenavista, Sr. Silva Villa- ronte, ha sido declarado cesante.

Se ha solicitado por D. Guillermo Mat- teos de Birmingham, privilegio de invención por cinco años de un procedimiento aplicable á las armas de fuego cargadas por la culata.

Han sido nombrados jueces de primera instancia del distrito de Buena-Vista de Madrid, el que lo era de San Sebastian, D. Ramon Gonzalez Luna.

—Director de los baños de las Salinetas, provincia de Alicante, el que lo era de los de Argemona (Cataluña), Sr. Domenech.

—Oficial primero interventor de la administra-

ción de Hacienda de Cuenca, el Sr. D. Nemesio Riano.

—Presidente de la comisión de evaluación de la provincia de Orense, el Sr. D. Ramon Barros, comisionado de ventas que ha sido en la misma provincia.

Se han concedido los honores de jefe de administración de primera clase, á D. Antonio Morán y Anaya, jefe de negociado de la dirección de la Deuda.

Ha sido declarado cesante el adminis- trador de Hacienda pública de las Baleares D. José Villegas y Cantolla.

Dice un periódico:
"Un triste incidente ha tenido lugar en el teatro de Rio-Janeiro. En la noche del 14 del pasado, se representaba la *Bella Elena*; al empezar el tercer acto y conclusion del ballet, las protagonistas de este, señaritas Barbotti y Chateau, acercándose demasiado á uno de los mecheros del gas, fueron presas de las llamas. El espectáculo que ofrecían aquellas dos infelices, fué doloroso en sumo grado; ellas demandaban socorros á sus camaradas, y corriendo de un lado á otro, sólo consiguieron que el fuego tomara más incremento. Todos los auxilios fueron ineficaces. La desgraciada Leonie Chateau sucumbió presa de los mayores dolores á la mañana siguiente, y la Barbotti habrá tal vez dejado ya de existir."

El día 1.º se reunió en la cárcel de Palma de Mallorca el consejo de guerra para ver y fallar la causa instruida contra D. Miguel Bibiloni y Corro, sobre la ocupación y lectura de un impreso clandestino.

Las obras de construcción de la fachada de la catedral de Palma de Mallorca, que estaban interrumpidas tiempo há, se van á continuar con grande actividad por haber hecho donación el propietario de la cantera, de la que se extraía la piedra, de toda la que sea necesaria.

Las últimas cartas recibidas de Lanza- rote y Puertventura confirman las esperanzas de abundante cosecha de cereales en aquellas islas, especialmente en la primera, en cuyas costas hay ya sementeras de más de media vara de altura.

Son muy frecuentes las dudas que hay en los estancos de tabaco y papel sellado sobre el cambio de este cuando se inutiliza por cualquier accidente de los que están ya previstos.
Aconteciendo esto todos los días, dice un periódico de Valencia que el administrador de Hacienda pública de aquella capital, en vista de la frecuencia de tales casos, de las dudas que ocurren y los errores que se cometen, dispuso que no se admita

al cambio papel que contenga firma, decreto, ó haya estado cosido, de modo que se comprenda que no ha servido para uso alguno, y se inutilizó al escribirlo, sin haber producido antes el menor efecto.

Se ha declarado de Real orden que la villa de Llagostera agregada al distrito judicial de Gerona (audiencia de Barcelona) pertenezca al distrito notarial de esta ciudad y no al de La Bisbal.

Se ha concedido autorización á don José Espona y Barlona, para que, salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, aproveche las aguas del río Ter como fuerza motriz de un molino harinero que proyecta establecer en el término de San Feliu de Terello, provincia de Barcelona.

Se halla vacante el registro de la pro- piedad de Guix, de cuarta clase, con fianza de 4,500 reales, en territorio de la audiencia de Canarias; los aspirantes tienen 30 días de tiempo para presentar sus solicitudes.

El número de ducados que disfrutan grandeza de España es de 70; pero como muchos de estos ducados son poseídos por una misma persona, como acontece con las antiguas casas de Osuna, Medina, Albrantes, Alba, Fernan-Núñez y otras varias, el número de duques hoy existentes es bastante menor de aquella cifra. También hay otros grandes de España que prefieren usar de los títulos de marqueses ó condes al de duques, como acontece con los marqueses de Alcañices, Valmediano, Villafraña, y otros varios. Deducidos estos, los duques que tienen hoy grandeza y que como tales figuran al frente de la aristocracia española, son los de Albrantes, Ahumada, Alba, Alcudia, Aliaga, Almenara, Almodóvar, Atri, Co, Baena, Bailen, Castro-Estívez, Castro-Terreño, la Conquista, Escalona, Fernan-Núñez, Fria, Gor, Granada, Hujar, Medina de las Torres, Medina-Sidonia, Motezuma, Noblejas, Osuna, Pastrana, Rianares, Rivas, Roca, San Carlos, San Fernando, San Lorenzo, San Lucas, Solomayor, Tamames, Tarancon, Tetuan, la Torre, Tsercales, Valencia, Victoria, Villahermosa, Vibona, Uceda, Union de Cuba, y Zaragoza, lo que constituye un total de 49 duques.

Por la dirección del Real Instituto indus- trial se han informado favorablemente los expedientes de privilegios que tenían solicitados:
Don Marcial Pidal, de París.
Don Guillermo Elieze, de idem.
Don Julio Branner, de Francfort.
Don Eduardo Lagillarde, de Lorient.
Don Policarpo Oyuelos, de esta corte.
Don Alfredo Krupp, de Essen.
Por el mismo establecimiento se han remitido á la firma del ministro de Fomento y estampilla de S. M., las cédulas de los privilegios concedidos á Don Manuel Balmis, de esta corte.
Don Jaime Cases, de Lanesal.
Don Joaquín Onles, de Milaga.
Dos de la raxon social Wilson y Cardenosa, de Birmingham; y la sociedad Zazubiscar, Isla y compañía.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Dorotea, Virgen y mártir.
SANTOS DE MAÑANA. San Ricardo, Rey de Inglaterra y San Romualdo, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas de San Juan de Mata y reserva.

En San Ginés, San Pedro, San Isidro, San Andrés, Capilla Real y Santa Catalina de los Donados, habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA, Nuestra Señora la Divina Pastora en Capuchinos, ó la del mismo título en San Cayetano.

Se reza de San Romualdo, Obispo, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: Por consecuencia de lo dispuesto en el Real decreto de 24 del mes último dando nueva organización al arma de infantería y á la reserva

del ejército, deben quedar en situación de reemplazo los jefes y oficiales que resultan excedentes en la composición de los nuevos cuadros. Esta contrariedad sensible, pero forzosa é ineludible si la organización ha de sujetarse á las imprescindibles necesidades del servicio, y producir la economía que tan imperiosamente reclama la escasez actual del Tesoro público, afecta en gran manera á los expresados oficiales, que al pasar á situación pasiva por tiempo limitado, no solo se ven reducidos á percibir la mitad de sus sueldos respectivos, sino que van á ser estos gravados con el descuento gradual correspondiente. Al plantearse la reforma indicada y disolverse los cuadros de provinciales, los que en estos disfrutaban cuatro quintas de sus sueldos, y los que resultan excedentes en los cuerpos activos que lo tenían por completo, deben pasar, como queda dicho, á la clase de reemplazo con medio sueldo, diferencia que proporciona al Tesoro una notable economía, y por lo tanto parece justo que al obtenerla no se empeore la situación de aquellos oficiales con el mayor gravamen que representa el referido descuento gradual. Fundada la Reina (Q. D. G.) en tales consideraciones, y conveñendo su Real ánimo de que en este caso está muy justificada una excepción de la regla general por los motivos expuestos, ha tenido á bien determinar, de acuerdo con el Consejo de ministros, que desde 1.º de Marzo próximo queden exentos del descuento gradual todos los jefes y oficiales del ejército que se encuentren en situación de reemplazo.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 5 de Febrero de 1867. —El duque de Valencia.

Señor ministro de Hacienda.

REVISTA MERCANTIL.

MANCHESTER, 31 de Enero de 1867.—El año nuevo ha visto la continuación del modo poco satisfactorio de llevar los negocios en este mercado, que ha existido ahora por algunos meses ha, y es el siguiente:

Los consumidores de nuestros artefactos, que no tienen gran confianza en la mantención de los actuales valores limitan sus operaciones diarias á lo mas indispensable, surtiéndose aun de esto con suma cautela; todas ordenes grandes y menos urgentes se dejan á un lado hasta que por causa de un abatimiento mas pronunciado se presente una oportunidad mas favorable para colocarlas, y entonces se nota por un corto tiempo alguna actividad.

Lo expuesto corresponde precisamente á la marcha de nuestro mercado durante el mes, que fina hoy; inmediatamente despues de despachada nuestra última revista, hubo una mejora, causada por una actividad mas notable en el mercado de Liverpool, y se hicieron algunas buenas compras.

Pero el día 5 del presente ya cambió de nuevo, á consecuencia de un día de mercado más flojo en Liverpool y entramos en una calma, que cada día se pronunció más, hasta paralizar los negocios completamente por cosa de tres semanas. Se aumentaron las existencias y bajaron los valores aquí mucho más que en Liverpool.

Muchos de los fabricantes cuya posición empeoró continuamente, notificaron á sus operarios la necesidad de bajarles sus sueldos, lo que estos resistieron al principio y cesaron de trabajar, pero pronto convinieron á admitir la baja por ahora; en varios casos pusieron la condición de que las fábricas no trabajasen más que cuatro días por semana, y se ha vuelto á adoptar ese sistema de reducir la producción por muchos fabricantes, como único remedio contra los precios ruinosos, á los que solo pueden realizar sus productos.

Los valores reducidos luego llamaron la atención de los compradores, mientras que por otro lado muchos productores, que, despues de tres semanas sin realizar, ya no tenían la paciencia ó la capacidad de aguantar mas, por fin admitieron ofertas bajas, que hasta entonces habían rehusado. Resultó

un mas fuerte que aliviaron al mercado de las existencias grandes acumuladas, y no solo se puso fin á la tendencia de bajar, sino que los vendedores pidieron un aumento de cosa de 5 d. pieza; los compradores se oponen á tal alza, y se han paralizado los negocios de nuevo.

Los fabricantes de algodones, con su amarga experiencia de los últimos tres á cuatro meses, están ahora bien seguros de la urgente necesidad de reducir sus producciones, y muchos continuarán á trabajar sus fábricas solo cuatro días por semana, hasta que puedan contar con realizar sus renglones á precios remunerativos.

En vano tal vez buscarán un alivio, por lo pronto, en una reducción notable de los precios del algodón en rama en Liverpool, pues el artículo está en manos fuertes, y es bien claro que los dueños y sus agentes tienen una estimación mas elevada que otras personas del valor futuro de dicho material.
De los informes recibidos hasta la fecha parece como si los actuales valores no podrían mantenerse por largo tiempo; todo depende, por supuesto, del abasto de algodón que nos dará el mundo, y con respecto á la cantidad que recibiremos de los Estados Unidos, hay, como siempre, la diversidad más grande de opiniones. El resultado completo de aquella cosecha se computa ahora de 1 1/2 á 1 3/4 millones de balas, considerándose ya como un extremo la esperanza de 2 millones, porque al manipular el algodón da menos resultado de lo que prometió en el campo.

El año pasado las fábricas de los Estados Unidos no usaron más que 540,000 balas de una cosecha de 2,150,000 balas, y por lo tanto bien podremos calcular que en este año no usarán más; tal vez ni tanto, y que así nos vendrán de 1 á 1 1/4 millón de balas á este país.

El probable abasto de los otros países productores del algodón se puede computar con más certeza, y en seguida ponemos lo que se cree será el mínimo de nuestros recibos por 1867 comparado con los dos años anteriores, á saber:

	Total de entradas en 1865.	en 1866.	Abasto probable por 1867.
De los Estados Unidos.....	462,000	1,465,000	1,000,000
De la India y China.....	1,408,000	1,267,000	1,500,000
Del Brasil.....	540,000	407,000	400,000
Del Egipto.....	554,000	467,000	350,000
De las Indias occidentales.....	211,000	145,000	150,000
Total balas.....	2,755,000	3,749,000	3,400,000

De lo expuesto parece que nuestro abasto total para 1867 podrá exceder al de 1866, el año famoso para la abundancia del algodón, cuando los recibos sumaban 3,564,000 balas; los recibos del año 1866, más abundantes aún, eran los mas grandes que jamás se habían visto, pero la causa era excepcional, y debida á la acumulación de cosechas durante la guerra civil.

En Junio de 1866, las existencias en Liverpool eran de 1,354,000 balas, y el precio del Nueva-Orleans mediano corria á 6 1/2 lbs.; las entregas semanales de Liverpool para consumo de este país en 1866 eran sobre 47,400 balas, en 1864, 29,000 balas, en 1865, 37,500 balas, y el año pasado otra vez 47,000 balas. Calculando para 1867 sobre una demanda semanal de 50,000 balas para este país y 15,000 balas para exportación, que es un cálculo bien lleno, resultaría un total de 5,330,000 balas, que nos dejaría una existencia de más de 500,000 balas para comenzar el año siguiente. Las ventas en Liverpool por el presente mes dan un promedio de sólo 41,000 balas semanales á los consumidores y exportadores, mientras que los recibos de los últimos seis días suman más de 95,000 balas.

En artículos pintados hubo pocos negocios, y los tenedores de existencias tuvieron que admitir una baja en sus precios; durante los últimos pocos días se manifestó un tono mejor, y los fabricantes pidieron 5d. pza. de aumento.

Para Regatas, Driles, Mezclillos, etc., no se manifestó ninguna demanda hasta fines del mes, pero los fabricantes siempre no pueden conseguir una alza correspondiente en los valores.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Febrero de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	710.68	5.º0	6.º2	O. N. O.	C. cubi.
9 m...	710.85	6.º4	8.º0	N. O.	Cubierto
12 m...	710.50	8.º6	10.º7	O. N. E.	C. cubi.
3 t...	709.75	8.º6	10.º8	O. N. O.	Idem.
6 t...	709.77	8.º2	10.º2	O. N. O.	Nubes.
9 n...	709.39	7.º8	9.º8	O. N. O.	C. desp.

Temperatura máxima del día. 9.º2 11.º5
Temperatura máxima al sol. 11.º4 14.º5
Temperatura mínima del día. 3.º7 4.º6
Evaporación durante los días 2.0 milímetros.
14, 15, 16, 17 y mitad del 18. id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en la Coruña, Pamplona, San Sebastian y Vitoria.

MERCADOS.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

6,509 arrobas de trigo.
404 idem de harina.
1,075 vacas de carbon.
414 vacas que hacen 40,551 libras de peso.
465 carneros, que hacen 9,534 libras de peso.
281 cerdos degollados ayer, que hacen 54,449 libras de peso.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.

Cotización oficial del 5 de Febrero de 1867.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-45.55 y 33.60 pequeños.
Idem id. diferido, id., 31-20.
Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 44-00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, idem, 98-00 d.
Deuda del personal, id., 16-95 d.
Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 53-75.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 39-70.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 79-00 d.
Idem id. de 2,000 rs., id., 86-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., idem, 85-25.
Id. id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 74-00.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual no publicado, par d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-55.
Idem id. por id., de 20,000 reales, id., 53-40.
Idem id. de Alar á Santander, de 2,000 rs., no publicado, 57-00 d.
Acciones del Banco de España, sin dividendo, idem, 120 00.

CAMBIO.

Londres á 90 días fecha, 49-40 p.
Paris á 8 días vista, 5-11 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 2 de Febrero.—Interior, 51-25.—Diferida, 50-50.
Amsterdam, 2 de Febrero.—Diferida, 51.
Londres, 2 de Febrero.—Consolidados, 90 1/2 á 90 5/8.
Paris, 2 de Febrero.—Interior español, 31 5/8.—Diferida, 31 1/2.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á los particulares, que anuncien periódicamente.
Hay vinetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILULES DE HOGG
LA PEPSINA SOLA
Y UNIDA
CON LOS FERRUGINOSOS

1.ª Píldoras nutritivas de Hogg de PEPsINA ACIDULADA, para combatir con éxito seguro las enfermedades gástricas, dispepticas, etc., y muy particularmente para las digestiones difíciles ó imposibles.
«El alimento no es mas que una sustancia bruta sin propiedad nutritiva de por sí y que mata por inacción á todo el que no le dijere, acidulada.» (Véanse los tratados del doctor L. CORVART, médico de S. M. el Emperador de los Franceses.)
1.º Sobre la dispepsia y consunción; 2.º Estudios sobre el alimento y la nutrición.
2.ª Píldoras de Hogg de PEPsINA, combinadas CON EL PROTO-YODURO DE HIERRO INALTERABLE, muy eficaces contra las enfermedades cloróticas, sus originarias (pálidas blancas, palidez, menstruación difícil) y para fortalecer los temperamentos debilitados.
«El hierro reducido por el hidrógeno es la mejor de las preparaciones.» (BOCHARDAT.)
«En virtud de la fuerza viva que posee la pepsina, los alimentos adquieren el mayor grado de nutrición.»
Precio del frasco triangular, 4 fr. — 1/2 id. 2 fr. 50.
3.ª Píldoras de Hogg de PEPsINA, combinadas CON EL PROTO-YODURO DE HIERRO INALTERABLE, recomendándose en las enfermedades escrofalosas, linfáticas, sífilíticas, tísis y afecciones atónicas de la economía en general.
«La Pepsina combinada con el hierro y con el yodo modifica la parte demasiado excitante de estos dos excelentes agentes terapéuticos sobre las personas nerviosas.» (Extracto de una memoria dirigida á la Academia imperial de medicina de París.)
Precio del frasco triangular, 4 fr. — 1/2 id. 2 fr. 50.
Véndense en el laboratorio de M. HOGG, farmacéutico-químico, calle de Castiglione, 2, en París. En España, en los mismos depósitos establecidos para la venta de su Aceite de higado de bacalao.

Madrid: Sanchez Ocaña, Principe, 15; Escolar, plazuela del Angel, 7; Ulzurrun, Barrio-Nuevo, 11; y Somolinos, Infantantes, 16.—Gerona, Garriga; Jaen, Alba; Pamplona, Landá; Sevilla, Troyano; Vitoria, Arrellano.—La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición extranjera, sirve los pedidos.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD
DEL DOCTOR FRANK

Estas píldoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas eficaz y mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

GÉRMEN DE INMORTALIDAD,
escrito por el licenciado
D. LEANDRO MUÑOZ DE LA PEÑA,
MISIONERO APOSTÓLICO.

Se vende á 5 1/2 rs. en Béjar, calle de Isabelles, núm. 16; los pedidos á D. Enrique Muñoz de la Peña.
(Núm. 504.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.
Presidente: Excmo. señor conde del salto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guajardo, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José Alerany, catedrático y propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baldes, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.
Capital ingresado: 35.433.172.15 rs. vn.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal y positivo; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.
Dirección general: calle de San Agustín (1.)

En la calle del Molino de Viento, número 32, cuarto 2.º de la derecha una señora sola admite una ó dos personas de confianza en su compañía. No es casa de huéspedes. En las oficinas de este periódico se dará razon más circunstanciada. La casa es propia para algun señor Sacerdote y muy recomendable á toda persona de buenas costumbres.

JARABE DE LABELONYE
Farmacéutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarrtos crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue Bourbon-Villeneuve, 10.

OBRA LITERARIAS
DE D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ,
Presbítero.
Dramas.—Leyendas.

La acogida que han tenido los dramas históricos-religiosos publicados anteriormente, en los colegios y casas particulares, ha movido al autor á dar la forma dramática á tres nuevas leyendas de las que ocupan la colección que está imprimiendo.

La primera tiene por objeto inculcar la máxima del perdón al enemigo, en la segunda se pintan los bellísimos episodios que ocurrieron en el martirio de San Victor y Santa Eulalia de Mérida, la tercera describe un glorioso hecho de armas.

TITULOS Y PRECIOS.

Venganza de buena ley.....	8 rs.
Victor y Eulalia.....	8 rs.
Victoria por los gaditanos.....	6 rs.
Las tres en 20 rs.	
Siempre de venta:	
Los Mártires patronos de Cádiz.....	3 rs.
El Angel del Puig-Cerdá.....	7 rs.
Dinas ó la huida á Egipto.....	6 rs.
Los tres en 20 rs.	
Los pedidos se dirigirán en libranzas ó sellos al autor, Cádiz, calle de la Compañía, número 8.	

GRACEAS DE GELIS Y CONTE
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Graceas de Gelis y Conte, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (colorer pálido); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambas sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo á las jóvenes, etc.

VERDADERO LE ROY
EN LIQUIDO 6 PILDORAS
Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 61, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre todos los demás medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES
ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuativos de LE ROY son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó 8 á 2 ó 4 Píldoras durante cuatro ó cinco días seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atención y que se exija el verdadero LE ROY. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma

Véndense en Madrid al por menor en las Farmacias de los SS. CALDERON, Principe, 13; ESCOLAR, plazuela del Angel, 7; MORENO MIQUEL, Arenal, 4 y 6.—La AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo, antes Exposición extranjera, calle Mayor, 10, sirve los pedidos.

Editor responsable: DON MANUEL DE TOMÁS.
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34.

Depositarlos en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 1; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, calle del Arenal, 4 y 6; Sr. Sanchez Ocaña, calle del Principe, 15; Sr. Escolar, plazuela del Angel, 7; La Agencia franco-española, Sordo 31, antes Exposición extranjera, calle Mayor, sirve los pedidos. En provincias ver los principales periódicos.

(A.)